

PINO, Fermín del (coordinador). *El Quadro de la historia del Perú (1799), un texto ilustrado del Museo Nacional de Ciencias Naturales (Madrid).* Lima: Universidad Nacional Agraria de La Molina, 2014, 310p.

El libro ha sido coordinado por Fermín del Pino-Díaz y cuenta con la presentación de José Carlos Vilcapoma, quien impulsó esta importante publicación de la Universidad Nacional Agraria La Molina. La obra gira en torno al estudio de un interesantísimo cuadro de fines del siglo XVIII, cuya originalidad salta a la vista y que –según el editor– no tiene parangón con otro de este tipo de ningún reino americano o de la monarquía hispana. El *Quadro de Historia natural, civil y geográfica del Reyno del Perú* fue pintado en 1799 a pedido del ministro del príncipe de la Paz, para representar al Perú en toda su complejidad y riqueza. La concepción se debe a José Ignacio de Lequanda, peninsular ilustrado de la alta jerarquía de gobierno del Virreinato del Perú, y al pintor francés Luis Thiebaut, quien perteneció a una familia de grabadores franceses que ilustraron libros de historia natural como los de Buffon y Humboldt, y de quien se sabe muy poco. El cuadro iba destinado al Ministerio de Hacienda e Indias, a donde llegaban los informes y documentación de los viajes y expediciones científicas de la época.

257

El volumen recoge los trabajos de un equipo multidisciplinario de antropólogos, historiadores y naturalistas, que nos ofrecen diversas miradas para el análisis del cuadro. Consta de diez estudios y la edición del texto incluido en el cuadro, con un glosario de términos que estuvo a cargo de Fermín del Pino. Las partes del texto abarcan la geografía, el gobierno, la economía y sus gentes, y la historia natural constituida

por fauna y flora. La edición presenta imágenes a colores que ilustran los diferentes aspectos del cuadro y su relación con otras imágenes que son parte de la cultura visual a la que pertenece la representación.

El paleontólogo Emiliano Aguirre de la Real Academia de Ciencias hace la introducción al cuadro, mientras que los aspectos de su restauración y valor como patrimonio histórico, así como su recorrido histórico-institucional en el Museo Nacional de Ciencias, se deben a Julio Gonzáles Alcalde y a Rocío Bruquetas Galán. Por su parte, Josefina Barreiro, conservadora de las colecciones de aves y mamíferos, explica el valor taxonómico del cuadro en relación con las colecciones de historia natural que alberga el museo y su evolución histórica desde fines del siglo XVIII, momento en que se pinta el lienzo, hasta ahora. Estos trabajos presentan los aportes de los naturalistas y expertos del museo a la comprensión de la obra. Esta aproximación es pertinente no solo por las características del cuadro, sino también porque en el periodo en el que se pintó, se dio un gran avance de la ciencia y se buscó su profesionalización e institucionalización en todos los campos.

Los historiadores y antropólogos aportan otros elementos a la comprensión de la obra. Víctor Peralta enmarca a José Ignacio de Lequanda en la estela de la Ilustración peruana, define sus redes sociales y ofrece nueva documentación que esclarece aspectos de la vida y obra del vizcaíno. Por su parte, Fermín del Pino traza claramente los antecedentes del cuadro que pertenece al género de la historia natural y moral, cuya tradición se remontaba a José de Acosta y otros connotados cronistas de Indias, especialmente jesuitas, además de la tradición del Renacimiento italiano. Sobre esta temática, el autor es un experto.

Jorge Ortiz Sotelo analiza la matriz geográfica de la obra y demuestra que el mapa del Perú ubicado en la parte central

del cuadro tiene estrecha filiación con los de Andrés Baleato, pues lo compara con los mapas realizados por él en 1792 y 1796. Asimismo, Juan Javier Rivera Andía de la Universidad de Bonn ofrece una mirada desde la antropología visual del cuadro. Por otra parte, Daniela Bleichmar enfoca la cultura visual en torno a la obra y la considera no tanto desde el punto de vista estético, sino como documento o medio de transmitir información que puede ser entendido de cuatro formas: como libro, que ofrece a los lectores y observadores una visión sintética del Perú; como colección que organiza y compartimentaliza los datos; como cajón, que contiene y moviliza el saber, y como pintura, que es el resultado de una tradición visual y que está expuesta. A su vez, Rita Borderías Tejada examina los aspectos iconográficos de la representación.

Para terminar, está el trabajo de Catherine Poupeney Hart, quien estudia a José Ignacio de Lequanda como un ilustrado peninsular que se debate entre la lealtad al rey y su amor por el reino. Justamente, la información que contiene la obra fue elaborada y recopilada por el vasco José Ignacio de Lequanda, quien permaneció en el Perú más de 30 años. Acompañó al obispo Martínez de Compañón en su visita a Trujillo y recorrió Lambayeque, Piura, Trujillo, Cajamarca y Chachapoyas, fue asesor del virrey Gil de Taboada, a quien le escribió gran parte de la *Memoria de gobierno*, fue miembro de la Sociedad de Amantes del País y redactor en su órgano periodístico, el *Mercurio Peruano*, donde publicó varios artículos sobre la economía, la vagancia y la descripción de las intendencias. Había recorrido el país desde Potosí, pasando por Arequipa y Huamanga, y estaba vinculado con destacados intelectuales de la talla de Feijóo de Sosa, Hipólito Unanue, José Baquijano y Carrillo, entre muchos otros.

El cuadro es una síntesis del saber acumulado, pues Lequanda no solo incluyó sus estudios y escritos, sino también los informes de la expedición de Malaspina, en especial del bo-

tánico Tadeus Haenke y del cartógrafo Felipe Bauzá, las informaciones de la visita del obispo Martínez Compañón, así como los viajes misionales a la Montaña Real de los padres franciscanos Narciso Girbal y Manuel Sobreviela. Sin embargo, estas informaciones proceden de una tradición anterior forjada en el propio suelo. Sería necesario comparar lo que presenta el cuadro con el corpus de obras de la época como las *Guías de forasteros*, el *Mercurio Peruano*, *El conocimiento de los tiempos*, etc., que contribuyeron a dar forma a una imagen del Perú que, a su vez, la dotaba de una identidad. Recordemos que a fines del siglo XVIII esta identidad adquirió madurez con la búsqueda del conocimiento de la realidad del país de origen y se convirtió en un movimiento nacionalista. Esta orientación se manifestó, entre otras expresiones, en la formación de la Sociedad de Amantes del País (1790), institución que buscaba un mayor conocimiento de los diversos aspectos de la realidad del Perú y su difusión al resto de la sociedad. Para difundir sus ideas, esta asociación recurrió a un importante medio de difusión de información de la época: el periódico. Es así como se editó el *Mercurio Peruano*, donde se difundían artículos sobre la historia, la geografía, la literatura y la vida cotidiana de los habitantes del país. Lequanda participó en este movimiento y el cuadro refleja esta orientación.

El libro reseñado no solo constituye un aporte a la comprensión de la cultura y la ciencia peruana de fines del siglo XVIII, sino que también rescata una obra valiosa que busca representar al país en un momento de construcción de su imaginario nacional.